

RODOLFO



ALUMNADO DE L'ÉCOLE DE LA PLAGE (HENDAYA)

ALUMNADO DEL CEIP SANTA MARINA (MAGÁN)

Érase una vez un duende llamado Rodolfo que vivía en el Polo Sur.

Rodolfo era un duende muy bajito que medía sólo 30 cm. Rodolfo tenía la piel de un color verdoso que se volvía oscura cuando no le daba el sol.

Su cabello era morado y tan largo que le llegaba al suelo. Por este motivo, tenía problemas para caminar porque cada dos por tres se tropezaba y se caía. Normalmente llevaba una chistera dorada que se podía ver a kilómetros de distancia.

Las orejas eran puntiagudas y sobresalían fuera de la chistera. Tenía una nariz chata que se ocultaba en una densa barba, siguiendo la moda hípster del momento.

El resto del cuerpo era proporcional a su estatura, con unas manos de un tacto muy agradable. Para mantener la suavidad de sus manos, todos los días se echaba una crema que él mismo había creado con algas marinas.

A Rodolfo le gustaba mucho la música y todas las noches se sentaba en la entrada de su casa a tocar la armónica.

Rodolfo trabajaba de astrónomo en un observatorio situado a cinco minutos de su pequeña y acogedora casa.

En su casa tenía un dormitorio con una lámpara y un animal de compañía llamado Lucas. Era de color marrón y le gustaba jugar con una pelota de hielo.

En el laboratorio trabajaba con guantes y con pinzas para coger muy escrupulosamente las cosas.

Le encantaban los insectos, como las mantis religiosas, las mariposas, las mariquitas y las hormigas. Sólo que en el Polo Sur, como está todo helado, nunca vio unos bichos tan bonitos.

Tenía un vecino muy raro, nunca se le veía en todo el día. ¡Claro!, Rodolfo estaba intrigadísimo por saber dónde iba, dónde estaba...

Rodolfo estaba enamorado de una duendecilla que se llamaba María. Ésta tenía el pelo largo, de color castaño; siempre llevaba su sombrero de paja para que no le diera el sol en la cara, pues su piel era muy blanca.

María trabajaba de científica en el mismo observatorio que Rodolfo.

Un día, el alcalde del pueblo en el que vivía llamó a su puerta para advertirlo de que el hielo había empezado a derretirse a causa del cambio climático y corrían riesgo de morir todos ahogados. Rápidamente, Rodolfo se fue al centro de investigación en el que trabajaba y, junto con su compañera María, se pusieron a trabajar intensamente en busca de una pócima que evitase el deshielo.

Después de varias semanas de duro trabajo, dieron con la clave.

En el pueblo, la situación era verdaderamente crítica. El agua ya había empezado a cubrir parte del lugar y el puerto estaba completamente sumergido bajo el agua.

Rodolfo y María pusieron en marcha la operación "Frena el deshielo" y aplicaron la fórmula de la pócima. Una hora después, el agua se solidificó y todos los habitantes del pueblo cogieron un pico y se pusieron a picar el hielo sobrante.

Con el hielo sobrante construyeron varios iglús para la gente que no tenía casa.

Rodolfo y María, tras haber estado tanto tiempo encerrados, se fueron a cenar para celebrar el éxito de su trabajo. En el restaurante, Rodolfo le habló a María de su extraño vecino. María se preocupó porque intuía que podía ser un espía enviado por las contaminantes fábricas del planeta. Juntos acordaron desenmascararlo para proteger al planeta y salvarlo de una muerte segura.

Rodolfo pensó y pensó y finalmente tuvo una idea: ir a ver el buzón de su vecino. Fue y en el buzón ponía: "Benjamin", horario: de 06.30 a 12.00 h y de 15.00 a 22.30 h.

Decidió ir a una de esas horas. Se acercó a las 08.35 h. y encontró a su vecino delante de la puerta de su casa. Rodolfo se acercó y su vecino empezó a hacer gestos con las manos. En ese momento Rodolfo supo que era mudo. Le preguntó si podía escribir en un papel. Benjamin fue a su casa y cogió papel. En él Rodolfo escribió si podían quedar otro día a otra hora. Estaba muy ocupado porque tenía que hacer un plan. Rodolfo pregunta:

-¿Un quéeeee ???

Benjamin cerró la puerta.

Rodolfo volvió a casa de su vecino cuando éste no estaba en casa. Rodolfo se preguntaba qué era todo eso que veía...i pero si era un plan para destruir la Tierra entera ! Tras pensar largo rato qué podría hacer con ese plan, cogió el papel donde estaba todo anotado y lo quemó... iii el plan no se quema !!! . ¿Qué puedo hacer ahora?, pensó Rodolfo, y lo rompió en cuatro trozos. ¡Era un plan que le había costado tanto tiempo hacer a Benjamin!

Éste volvió de su paseo y no encontraba el plan...no sabía qué hacer...

Pocas semanas después, al no haber encontrado un solo rastro de la hoja con el plan, decide mudarse al planeta Júpiter.

¡Pero qué mala suerte tiene Benjamin ! su cohete falla y se ahoga en el espacio, donde no hay nadie, nada, donde sólo hay planetas y meteoritos

¡En fin!, el espacio es un lugar infinito y misterioso!

Rodolfo y María hicieron una fiesta con sus amigos para celebrar la mudanza de Benjamin y su plan cancelado.

... Y... ¡colorín colorado... este cuento se ha acabado!